

JÁUREGUI

➤ **Urge una reforma fiscal que no agrave la crisis con más impuestos, sino que reduzca el gasto corriente.**

Negros nubarrones

MANUEL J. JÁUREGUI

Tenemos rato de estar moliendo con la cantaleta de que TIENE que -forzosamente- reducir nuestro Gobierno federal su altísimo GASTO CORRIENTE.

Por motivos de que al parecer este gasto se ha convertido en enorme ubre para sindicatos, vendedores de spots y la insaciable burocracia, el tirar dinero en cosas que nada tienen que ver con inversiones productivas no se ha moderado ni un ápice, y el resultado es trágico.

Por primera vez en casi VEINTE AÑOS el Gobierno federal reportó GASTAR MÁS de lo que le INGRESÓ por la vía tributaria.

En pocas palabras, ya estamos arrasando un DÉFICIT presupuestal, lo cual representa un terrible presagio para el futuro.

Por un lado, nuestra deuda está sufriendo una baja en su calificación, lo cual la hace indeseable para los fondos de inversión: nos hacen el "fuchi", pues, y ello a su vez encarece el costo del financiamiento para nuestro País.

Segundo, esto de gastar más de lo que ingresa, tributariamente en este caso, representa una receta para la RUINA segura, y es en sí una fórmula insostenible dentro de la ortodoxia económica.

Ahora que, si se decide aventar ésta por la borda, pues se puede recurrir a imprimir más dinero, o a contratar más deuda: mas todo ello acarrea consecuencias nocivas, entre ellas inflación y presiones sobre nuestra de por sí debilitada moneda.

No abrigamos la menor duda de que pasadas las elecciones del 5 de julio, en las que el partido del Presidente seguramente sufrirá uno que otro descalabro en beneficio del muertito revivo que dizque se pultó Chente Fox, el PRI, estamos seguros que el buen Dr. Carstens tendrá a bien

ordenar medidas de AUSTERIDAD en el Gobierno federal.

Ello, mientras que de rodillas le suplicarán al Senador Beltrones les ayude a instrumentar OOOOTRA reforma fiscal para incrementar la recaudación, misma que se ha contraído de manera alarmante.

No es para menos: la crisis ha mermado la capacidad de pago no sólo de las empresas mexicanas, sino de toda la ciudadanía, por lo que incrementar los impuestos será una medida no sólo impopular, sino además contraria a las urgencias económicas que nos impone la crisis.

Con nuevos impuestos lo único que es seguro es que la de por sí alta EVASIÓN fiscal se incrementará aún más y que la recesión se AGRAVE.

Lo primero no porque los mexicanos seamos mulas y no queramos cumplir nuestras obligaciones fiscales, sino porque simplemente NO SE PUEDEN complacer las exigencias del Docto Doctor Carstens.

Quien está quebrado, literal y figurativamente, queda imposibilitado para cumplir con muchas de sus obligaciones monetarias, entre ellas las que corresponden al fisco.

De manera que ya podrá promover Hacienda cuanta reforma fiscal le venga en gana (y le permitan los tricolores), mas mientras esté México sumido en una crisis tan severa, con la economía sufriendo contracciones rara vez vistas en nuestra historia, difícil, por no decir imposible, será que se incremente la recaudación mientras no crezca la economía.

La única opción viable para EQUIBRAR nuestras finanzas públicas sigue siendo REDUCIR el gasto corriente, bajarle a la autopromoción, a los gastos superfluos, a la manutención de millares de burócratas que no contribuyen a nuestro bienestar.



Fecha 17.06.2009	Sección Primera - Opinión	Página 12
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

En suma: se requiere hacer más con menos, que es lo que todos los mexicanos hemos aprendido desde que estalló este megadespachaje financiero que tiene quebrada a buena parte del sector financiero de los países más importantes del mundo y a antes emblemáticas y pujantes industrias como las automotrices norteamericanas, lo cual nos golpea en el mero rabanillo.

El hecho es que México ya no puede sufrir más sangrados para engordar sanguijuelas.